

Placebo adolescente



De los jóvenes vampiros...

El relevo del «fenómeno Harry Potter», de J. K. Rowling, llegó con los vampiros de la saga «Crepúsculo», de Stephenie Meyer. Junto a estas líneas, un fotograma de su adaptación al cine



...al futuro apocalíptico

Lo retratan éxitos del momento como «Los juegos del hambre», de Suzanne Collins (a la izquierda, escena del filme de Gary Ross, que se estrenará el 20 de abril), y «Puro», de Julianna Baggott (abajo)

Cerrada la brujesca escuela Hogwarts y consumado el matrimonio entre pávido e insulso vampiro y chica inquieta, cabía preguntarse qué sería lo nuevo para embrujar y mordear a las legiones planetarias y milenaristas de esos *young adults* que se pasan todo el día leyendo, sí; pero leyendo una y otra vez los mismos libros.

Y no hubo que esperar demasiado para que pase lo que sigue, es decir, el nuevo reciclaje de un viejo motivo (recordemos las inolvidables *Un mundo feliz*, 1984 y *Fahrenheit 451*) alguna vez exclusivamente *old adult*: la opresiva distopía futurística postapocalíptica ahora aplicada a la indignación de púberes como víctimas de sistemáticas Grandes Corporaciones manejadas por maduros villanos.

Palabra mágica

Así, ya hemos tenido hitos del asunto, como la pandilla voladora *Maximum Ride*, de James Patterson; los chicos/*alien* de *Soy el número cuatro* y sus secuelas, de Pittacus Lore; los receptores de precoces cirugías plásticas en *Traición* y sus continuaciones, de Scott Westerfeld; y el competitivo gran éxito de *Los juegos del hambre*, de Suzanne Collins.

Tras su estela, llega ahora *Puro*, de la prolífica Julianna Baggott. Primera entrega de una trilogía (palabra mágica) pronta a ser película, y así hasta que se imponga -soñemos con ello- la utópica recuperación de clásicos de iniciación como *Cumbres borrascosas*, *Siddhartha*, *El señor de las moscas*, *El guardián entre el centeno* o *En el camino*.

Mientras tanto y hasta entonces, esto es lo que hay: una deforme y endurecida chica de dieciséis años, la «Miserable» Pressia Belze (casi una Lisbeth Salander *teen* y

UN MUNDO INFELIZ



PURO

JULIANNA BAGGOTT

Traducción de
Julia Osuna Aguilar
Roca. Barcelona, 2012
432 páginas, 18 euros
★★★★★



video-manga con mutante mano-de-cabeza-de-muñeca y harrypotteriana cicatriz alrededor de un ojo), que no recuerda cómo era todo *Antes de las Detonaciones*. Patridge Willux, en cambio, es hijo de los privilegiados y superiores «Puros», que viven dentro de la protectora pero muy claustrofóbica y disciplinante

Cúpula, ajenos al infierno de polvo y ceniza radiactiva de ahí fuera.

El botón rojo

Pero Willux se siente solo y triste y, tal vez, su madre continúe viva más allá de los límites de su perfecta morada, así que decide salir y se encuentra con Pressia

y, ah, el amor... Porque si no hay amor (aunque por ahora, aquí, no pase por la unión del dúo protagonista, pero todo se andará, me temo), la cosa no funciona, y esa es la clave apenas secreta de todo esto: la reformulación romántica de lo *pesadillesco*.

Más allá del eficaz y aparentemente inevitable lugar

común, lo de Baggott tiene sus buenos y rescatables momentos y un paisaje (pieza clave para este género) más que atractivo y con destellos de *Mad Max*. A saber: la particularidad pseudo-realista-mágica de las mutaciones corporales antes mencionadas como efecto colateral de las Detonaciones, así como la estructura que ofrece la mirada alternativa de varios personajes bien definidos, el misterio de cómo y por qué y quiénes oprimieron el botón rojo, y una prosa que está por encima de la mediocre media.

Justicia para todos

Algunos padres, seguro, dirán que *Puro* es un poco demasiado *dark* y deprimente y pesimista para sus retoños. Pero está claro que no conocen el mundo que ellos habitan y que, de verdad, tiene mucha peor pinta (y ninguna épica) que el esparcimiento y distracción que ofrece Baggott. Aunque uno y otro tienen algo en común. Como aullaban los Sex Pistols: *No Future*. Salvo para la autora de *Puro*, que -en más de un momento y hasta su final abierto, y ya llega *Fuse*- parece haber sido pensado siguiendo un seductor manual de instrucciones.

Porque el mensaje de *Puro* es preciso: los adultos destruyeron la Tierra. Más claro aún: la culpa de todo la tienen papá y mamá, esos dos seres despóticos que, por estos días, se preguntan de qué cuernos tratará la tan anunciada primera novela «para adultos» de J. K. Rowling. Tal vez allí -por una vez, ojalá, justicia para todos- los «malos» sean esos insoportables y consumistas adolescentes enredados en el limbo de redes sociales creadas por jóvenes magnates informáticos más como placebo que panacea para un mundo infeliz.

RODRIGO FRESÁN